



III Congreso Virtual sobre Historia de la Caminería Del 15 al 30 de Septiembre de 2015



Hécate, una diosa de los caminos

Teresa Encarnación Villalba Babiloni

HECATE, UNA DIOSA DE LOS CAMINOS

Teresa Encarnación Villalba Babiloni¹

Resumen: El pueblo griego, profundamente religioso, tenía una o varias divinidades para todos los aspectos de vida. En este contexto procederemos a analizar una de las funciones de la diosa Hécate como diosa de los caminos y protectora de los viajeros (Hécate simple) y diosa que preside las encrucijadas (Hécate triple).

Palabras clave: Hécate, camino, encrucijada.

Abstract: The ancient Greeks, deeply religious people, had one or more deities for all aspects of life. In this context, we will analyze one of the functions of the goddess Hekate as goddess of the roads and protector of travelers (simple Hekate) and goddess who presides over the crossroads (triple Hekate).

Keywords: Hekate, road, crossroads.

La religión es un hecho universal constatado en todas las civilizaciones desde el origen de los tiempos. En este sentido, si las fuerzas y elementos naturales estuvieron en la base de la creación de las llamadas divinidades mayores para dar respuestas a lo desconocido, es de suponer que algunas de ellas estarían asociada a los caminos, rutas y travesías que se iban abriendo, para implorar su ayuda y protección. A partir del Neolítico, cuando la religión empieza a desarrollarse de otra manera, aparecen a grandes rasgos lo que se podrían denominar los primeros dioses y diosas de los caminos.

En la Grecia antigua no existía una tradición en el trazado de vías de comunicación por tierra debido a lo accidentado de su relieve. De ahí que para viajar de unas ciudades a otras se utilizaran generalmente vías marítimas. No

¹ Profesora-Tutora de la UNED, centro asociado Tomás y Valiente de Valencia. Doctora con mención europea en Historia Antigua por la Universidad Jaume I de Castellón.

III Congreso virtual sobre historia de las vías de comunicación, del 15 al 30 de septiembre de 2015

obstante, Heródoto² en su obra *Historia* dice que el cuidado de los caminos entre los lacedemonios estaba a cargo de los reyes. En Atenas cuidaba de ellos el senado y en Tebas y otros pueblos de Grecia confiaban este encargo a los hombres más eminentes. Sin embargo, no parece que entre los griegos este ramo hubiese adelantado con proporción a los otros en que tanto aventajaron a los demás países, como se desprende claramente de un pasaje de Estrabón³. Este autor en el libro V de su *Geografía* dice que los griegos miraron con negligencia tres obras por las que los romanos no perdonaron tiempo ni fatiga, a saber, la construcción de las cloacas, de los acueductos y de los caminos o vías públicas. Por otro lado, se justifica el atraso de los griegos por los caminos al no hacer mención de ellos ninguno de sus autores y porque no llegaron a tener jamás ninguno enlosado.

A pesar de la relativa poca atención que recibieron las vías de comunicación terrestre, en el pensamiento griego, plagado de divinidades preolímpicas y olímpicas, no podía faltar divinidades relacionadas con las rutas y los caminos, como el dios Hermes y la diosa Hécate. En este estudio nos centraremos en ésta última. La diosa Hécate tenía un papel especial en las encrucijadas de tres caminos (o trivios), donde los griegos situaban postes con los rostros de cada una de sus cabezas mirando en diferentes direcciones. Su función en las encrucijadas proviene de su esfera original como diosa de las tierras salvajes y las zonas inexploradas. Esto llevaba a realizar sacrificios para viajar con seguridad por estos territorios. Este papel tiene relación con el de Hermes, dios de las fronteras. Hécate es la versión griega de la Trivia ('tres caminos') de la mitología romana.

² Heródoto. *Historia*. Obra completa. Cuatro volúmenes (1995). Traducción y notas de C. Schrader. Introducción de F. Rodríguez Adrados. Revisada por M. Jufresa Muñoz. Editorial Gredos. Madrid.

³ Estrabón, *Geografía*. Obra completa. Seis volúmenes (1991-2015). Editorial Gredos. Madrid.

Origen de la diosa

Hécate no fue una diosa de origen griego puesto que su culto se desarrolló, en un primer momento en Caria⁴, Asia Menor; propagándose posteriormente por toda la Hélade. Su origen cronológico no está claro, pero parece una diosa muy antigua. En su patria Caria no se conocen, hasta el momento, figuraciones de esta divinidad, sólo han aparecido algunas inscripciones con su nombre. Por tanto, poco sabemos sobre su iconografía más antigua⁵. Su nombre es considerado como la versión femenina de Apolo, a quien también se denomina como *Hecatos*⁶.

La primera mención de Hécate se fecha sobre el siglo VIII a.C. y proviene de la *Teogonía* de Hesíodo en su himno a Hécate, quien le atribuye por madre a Asteria y por padre a Perses, ambos Titanes. Según esta genealogía, al pertenecer a la generación de Titanes, se mantendrá independiente de las generaciones olímpicas. Participará en la Gigantomaquia al lado de Zeus, quien en recompensa a su fidelidad le permitirá conservar sus antiguos privilegios, es decir, los que le pertenecían originariamente como señora del cielo, la tierra y el mar. Aunque ahora estas esferas de influencia ya no corresponderán de manera íntegra a la diosa, sino que estará supeditada a un dios específico, así compartirá el dominio del mar con Poseidón, el del cielo con Zeus y, más tarde, en inframundo con Hermes.

A partir de siglo V a.C. conocemos más noticias de Hécate como diosa de los fantasmas y espíritus. En esta función de diosa ctónica, sus creencias y ceremonias pertenecían a la esfera del culto popular. Ello explica que su nombre no apareciera en los poemas homéricos, puesto que el elemento popular no encajaba bien en la aristocrática sociedad divina que describía Homero. Con el advenimiento de la cultura helenística y la pujanza de los cultos populares, Hécate fue haciéndose un lugar en el panteón helenístico

⁴ Burkert, Walter. *Religión griega arcaica y clásica*. Madrid: Abada Editores, 2007, p. 171; Ruickbie, L. *Witchcraft out of the shadows: a complete history*. Londres: Robert Hale. Ruickbie, 2004, p. 16.

⁵ August Pauly, Georg Wissowa, Wilhelm Kroll, Kurt Witte, Karl Mittelhaus, Konrat Ziegler, eds. *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft: neue Bearbeitung*, Stuttgart: J. B. Metzler, 1894–1980, sv. Hekate.

⁶ August Pauly, *op. cit*, sv Hekate.

como señora de los espíritus, desempeñando un papel muy importante en las creencias en el más allá y la magia.

Formas y funciones como diosa de los caminos y las encrucijadas

La gran complejidad de la diosa Hécate se manifiesta asimismo en su iconografía, ya que tal como ocurre con su caracterización y funciones, evolucionará a lo largo del amplio periodo de tiempo en que su culto se mantuvo vivo, aproximadamente entre finales del siglo VI a.C. y finales del siglo IV d.C.⁷.

Artemidoro⁸ nos da la clave para creer en la existencia de dos Hécates distintas al oponer la Hécate de una cara (*monoprosopos*) a la Hécate de tres caras (*triprosopos*). Las primeras representaciones griegas de Hécate son simples y no triples, tal como afirma Lewis Richard Farnell⁹ al señalar que fue en el período tardío cuando esta divinidad empezó a expresar su naturaleza múltiple y mística. Antes del siglo V a.C. solía ser representada bajo una forma simple, como casi todas las demás divinidades, y fue de este modo como la imaginó Hesíodo, pues en su obra no hace ninguna referencia a una diosa triple. A medida que el culto de Hécate se expandía por el territorio griego se presentaba un problema, dado que las funciones de Hécate ya estaban cubiertas por otras divinidades más importantes del panteón griego, sobre todo por Artemis. Entonces aparecen dos versiones de Hécate en la mitología griega. La menos conocida o la Hécate simple es un ejemplo de intento de integración con Artemis. La segunda versión más popular es la que explica su evolución hacia su forma triple y “Señora del inframundo”.

⁷ Sarian, Haiganuch (1992). *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, Zürich-München. Vol. VI, t. I: pp. 985-1018, sv. Artemis; t. II: pp. 654-673, sv. Hekate.

⁸ Artemidoro (1989). *La interpretación de los sueños*. Intr., trad. y notas de E. Ruiz García. Rev.: C. García Gual. Editorial Gredos. Madrid.

⁹ Farnell, L. R. (1896–1909): «Hecate in Art». *The cults of the Greek states*. Oxford: Clarendon Press.

Hécate simple: diosa de los caminos

La Hécate simple, de una cara, es la que a menudo se identifica con la Artemis lunaria, portadora de antorchas (*dadoforos*) o portadora de la luz (*fosforos*), puesto que ambas participan de una iconografía y atributos similares: visten túnica corta por encima de la rodilla y portan una o dos antorchas¹⁰ en sus manos; asimismo lucen crecientes lunares en la cinta del pelo. Tanto Hécate como Artemis reciben el epíteto de *angelos*, es decir, mensajeras de la luz. Hesíodo en su himno a Hécate utiliza numerosas expresiones que ponen de manifiesto el carácter protector y favorable de esta diosa, quien al recibir de Zeus dominio sobre la tierra y el mar, entre otras atribuciones, protegía a los marineros y les proporcionaba buenas travesías cuando el mar estaba revuelto; incluso señala que estaba emplazada en los puertos para protegerlos. Como observamos, en este pasaje Hécate es descrita como una divinidad benefactora que guarda poca relación, aparentemente, con la condición de diosa infernal y maligna que adquirirá con el paso del tiempo.

Pero sin duda una de las que más nos interesa para el análisis que estamos haciendo es la llamada Hécate *Enodia*, *Einodia* o *Ennodia*, es decir, la Hécate de los caminos. Bajo esta advocación la diosa ofrece ayuda a todos aquellos viajeros que le suplican su auxilio para emprender un viaje seguro y guía especialmente a aquellos viajeros que se veían obligados a iniciar o proseguir un viaje durante la noche, sobre todo en noches que no había luna, puesto que eran más proclives a ser víctimas de bandoleros o salteadores de caminos. También los protege del contagio de enfermedades, pues era una costumbre común entre los pueblos de la antigüedad situar a los enfermos en los caminos o encrucijadas con el fin de que si algún transeúnte conocía el remedio de la enfermedad lo pusiera en conocimiento del enfermo o sus allegados para alcanzar la sanación. Asimismo, los amparaba de los espíritus de los muertos que no podían descansar en paz, puesto en que en la antigua

¹⁰ No obstante, la antorcha no fue un símbolo vinculado exclusivamente al carácter y a las funciones propias de Hécate, sino que también fue un elemento importante en el culto a Deméter y Perséfone, con las cuales la diosa de nuestro interés guarda una estrecha relación. Ver: JUNG, Carl Gustav; KERÉNYI, Karl, 2004, p. 138.

III Congreso virtual sobre historia de las vías de comunicación, del 15 al 30 de septiembre de 2015

Grecia se solía ejecutar a los malhechores en los cruces de caminos donde, según la creencia popular, deambulaban sus almas asustando a quienes pasaban por allí. O simplemente les quitaba el temor a pasar por determinadas vías en cuyas orillas se había emplazado una necrópolis. En este contexto también recibe lo sobrenombre merecido de guardiana (*filaque* o *filas*).

En este sentido, el Himno homérico a Deméter¹¹, compuesto hacia el año 610 a.C. nos proporciona una información interesante. A pesar de que Hécate es una deidad que se caracteriza más por sus funciones y atributos que por participar en leyendas, en este caso la encontramos como un personaje activo en el mito del rapto de Perséfone. La diosa es testigo del rapto de la muchacha y, en esa condición, tiene la misión de alumbrar el camino a la Deméter errante que va en busca de su hija Perséfone raptada por Hades. Aparece delante de Deméter con dos antorchas iluminando el camino. Así mismo, cuando Deméter y Perséfone deciden confiar a Triptólemo la misión de difundir el cultivo de trigo por todo el mundo, Hécate está presente, delante del carro tirado por serpientes, portando antorchas encendidas para disipar las tinieblas del camino que se abre ante él. Las pinturas cerámicas que han documentado estos episodios han tratado el tema con mucha delicadeza, recordándonos para siempre la juventud, bondad y belleza de esta diosa, convirtiéndola en una igual a las divinidades que acompañaba.

Llegados a este punto hemos de señalar la facilidad y éxito con el que se introdujo Hécate en la religión eleusina. En la que pasa de ser guía, amiga y seguidora de Deméter, a ser asimilada a la figura de su hija, hasta que finalmente acaba siendo confundida definitivamente con Perséfone¹² y convirtiéndose en esposa de Hades¹³.

Anteriormente hemos mencionado la complacencia con que se representa en la cerámica griega a la Hécate Eleusina, siempre *monoprosopos*, de una cara. Parece que esta Hécate simple, protectora y guía de los viajeros nocturnos responde al tipo más antiguo de representación iconográfica escultórica de esta diosa. Pausanias menciona la existencia de un “xoanon” de

¹¹ Himno a Deméter 48, traducción de José B. Torres, 2005, p. 88.

¹²Roscher, W. H. (1884): Ausführliche Lexikon der griechischen und römischen Mythologie, Band 1, Abteilung 2: Euxistratos–Hysiris, sv. Hekate.

¹³ Sófocles: Antígona. Edición de Francisco Miguel del Rincón Sánchez. Madrid. Escolar y Mayo, 2013

III Congreso virtual sobre historia de las vías de comunicación, del 15 al 30 de septiembre de 2015

Hécate, es decir, de un ídolo con forma muy primitiva en el famoso templo que tenía en Egina. Era obra de Mirón y Pausanias insiste en que tenía una cabeza y un cuerpo¹⁴. Se trata de una imagen arcaica, con los brazos pegados a un cuerpo rígido, carente de movimiento y sin vida, similar a otra de terracota encontrada en Atenas que lleva una inscripción dedicada a Hécate¹⁵. Excepto por esa dedicatoria, en nada se distingue del resto de figuritas arcaicas que representan diosas-madres.

Naukides y Escopas esculpieron sendas estatuas de Hécate, de bronce y mármol respectivamente, para el templo de la diosa en Argos. Son las dos únicas menciones a estatuas de este tipo realizadas por los escritores antiguos¹⁶. Se han conservado pocas estatuas de esta divinidad, en ellas suele aparecer figurada portando una o dos antorchas. A pesar de que este tipo de Hécate simple, portadora de antorchas y con actitud arcaica desapareció durante un tiempo, siguió perviviendo en algunas monedas.

Hécate triple: diosa de las encrucijadas

La creencia de que con el advenimiento de la noche aparecen en escena los fantasmas, los espectros y los espíritus de los difuntos la encontramos fuertemente arraigada en la religiosidad popular de los antiguos griegos. Las encrucijadas de caminos y sendas serán los lugares más propicios para estas manifestaciones. En este contexto encontramos a la Hécate infernal, de tres cuerpos (*trimorfos*) y tres cabezas (*triprosopos*). Esta diosa ya no es la protectora y buena guía en la oscuridad, sino más bien al contrario. Estamos ante la portadora del horror y la causante de las desgracias; la que hace acto de presencia en las encrucijadas cuando el sol se pone dando paso a la siniestra oscuridad y la que va seguida de un cortejo de perros negros, cuyos ladridos anuncian la proximidad de su aparición¹⁷.

La Hécate triple no es la que se identifica con Artemis ni con la Hécate simple, más bien presenta similitudes con las divinidades feroces venidas de

¹⁴ Pausanias, *op. cit.* II, 39.2.

¹⁵ Farnell (1896).

¹⁶ Pausanias, *op. cit.* II, 26.

¹⁷ Sarian, 1992, p. 987.

III Congreso virtual sobre historia de las vías de comunicación, del 15 al 30 de septiembre de 2015

los países del norte, donde la religión era más dura e incluso más supersticiosa que la griega¹⁸. En este ámbito tanto Hécate como Artemis son confundidas e identificadas con otras divinidades como Feraia, Brimo¹⁹, Bendis²⁰ y con seres como Empusa y Antaia²¹. Bajo esta advocación se levanta su imagen en las encrucijadas de caminos. En esas *Hecataia* aparece representada en su forma triple, y a ellas se ofrecen comida y sacrificios para apaciguarla ganándose su favor. De ahí su epíteto más característicos, *Trioditis*²².

Las ceremonias en torno a las *Hecataia*²³ se celebraban en las noches de luna nueva. Consistían en ofrendas de panes, pasteles de miel, pescados, huevos y queso. Las víctimas que se inmolaban eran perros, puesto que este animal ladra a la luna y era el favorito de la diosa. El culto de las *Hecataia* era popular y, en parte, doméstico, por que encontramos ídolos de este tipo no sólo donde se cruzan los caminos, sino también en el cruce de dos calles y en casi todas las puertas de entrada a las casas. En las calles y puertas aparece en pequeños edículos al lado de Apolo. No obstante, el culto que se rendía a Hécate en las ciudades o estados adoptaba la forma de misterios.

En los cruces de caminos que se encontraban en las rutas de los viajeros, según la creencia popular, Hécate triforme les envía a los malos espíritus, fantasmas y monstruos terroríficos de la noche como *Empusa*, *Antaia*²⁴, gigantes con cabeza de serpiente y todos los demonios nocturnos. Es también la causante de las pesadillas y los malos sueños. Sin embargo, en tanto que Hécate simple, como ya hemos señalado en líneas anteriores, anima a los viajeros a seguir su ruta iluminándoles el camino y protegiéndolos de los peligros humanos (bandoleros, enfermedades) y divinos (espíritus de los difuntos, espectros malvados).

¹⁸ Daremberg, Ch. y Saglio, E. (1877-1919): *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*. sv. Hécate.

¹⁹ Smith, William (1842): *A Dictionary of Greek and Roman Antiquities; Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology*, en ambos sv. Hekate.

²⁰ Roscher, Lexic, pag. 1897, 2.

²¹ Roscher, Lexic, pag. 1898, 2.

²² Plutarco. *Obras Morales y de Costumbres (Moralia)*. Obra completa. Madrid: Editorial Gredos. Volumen IX: *Sobre la cara visible de la luna*. 2002.

²³ Daremberg-Saglio, sv. Hécate.

²⁴ Artemidoro. *op. cit.* 2, 27.

III Congreso virtual sobre historia de las vías de comunicación, del 15 al 30 de septiembre de 2015

A veces es ella misma la que se aparece a los viajeros nocturnos en el cruce de los caminos. Entonces se presenta con el nombre de *Empusa*, adaptando miles de formas a cada cual más temible: un perro, una mujer con cabeza de perro, de león, caballo o vaca, e incluso como una mujer vieja gigante con cabellos de serpiente, piernas acabadas en cola de dragón, blandiendo una gran espada o antorchas cuya voz se mezcla con el aullido de los perros, como Cerbero, que en ocasiones la acompañan. Esta última forma era su apariencia más horrorosa. Los griegos creían que, después de presenciar esta visión, los viajeros que no se volvían lunáticos podían considerarse afortunados.

Con todo, aún queda por explicar por qué la Hécate infernal y lunaria fue llamada la triple Hécate, por qué tiene tres cuerpos y tres cabezas y por qué recibe los nombres de *trimorfos*, *triprosopos*, *tricefalos*, *tricranos* o *tricarenos*.

La mayor parte de los autores clásicos buscan una explicación mística. Para unos, las tres caras de Hécate significan las fases principales de la luna: luna creciente, luna llena y luna menguante. Para otros, la Triple Hécate no es más que la reunión de las tres divinidades lunares principales: Artemis, Selene y Hécate. Otros historiadores piensan que su forma triple es un reflejo del poder de esta diosa sobre el cielo la tierra y el mar, que más tarde será sustituido por el infierno. Finalmente, y coincidiendo con la opinión que nos parece más acertada²⁵, si Hécate tiene tres cuerpos es porque es la diosa de las encrucijadas de caminos. Como debe presidir las tres rutas o caminos a la vez, es necesario que pueda ser vista desde los tres caminos al mismo tiempo para que los viajeros, sobre todo los que se ven obligados a emprender o proseguir su viaje en la noche, se sientan guiados y protegidos por ella. En la oscuridad de la noche era necesario que la percibieran delante de ellos, de cara, desde cualquier ruta que llegaran. Así pues, la triple Hécate sería una creación de la imaginación popular y el carácter de la diosa y su culto se acomodarían bien a este tipo de religiosidad del pueblo.

²⁵ Daremberg-Saglio, sv. Hecate.

Conclusión

Ante lo expuesto, podemos concluir que Hécate fue una divinidad extraordinariamente compleja por las contradicciones que encierra. Por un lado, no siempre es posible dilucidar si nos encontramos ante una divinidad que presenta dos morfologías distintas: Hécate simple y Hécate triple, con funciones distintas: la Hécate simple, buena, dulce, guía y protectora de los viajeros; mientras que la Hécate triple es la divinidad horrorosa y siniestra que se aparece en los cruces de caminos asustando a los viajeros nocturnos. O, si por el contrario, estamos ante dos divinidades diferentes que comparten un mismo nombre, pero no así forma y funciones.

En todo caso, el objetivo de este estudio era dar a conocer, de manera sucinta, su faceta de divinidad de los caminos y las encrucijadas; la forma que adoptada cuando ejercía el patrocinio de las vías de comunicación terrestre y el ritual que le era asociado para ganarse su favor.

OBRAS CITADAS

Fuentes

- ARTEMIDORO: *La interpretación de los sueños* (1989). Intr., trad. y notas de E. Ruiz García. Rev.: C. García Gual. Editorial Gredos. Madrid
- ESTRABÓN: *Geografía*. Obra completa. Seis volúmenes (1991-2015). Editorial Gredos. Madrid.
- HERÓDOTO: *Historia*. Obra completa. Cuatro volúmenes (1995). Traducción y notas de C. Schrader. Introducción de F. Rodríguez Adrados. Revisada por M. Jufresa Muñoz. Editorial Gredos. Madrid.
- HESÍODO: *Teogonía. Trabajos y días* (2011). Trad. de Adelaida Martín Sánchez y María Ángeles Martín Sánchez. Madrid: Alianza editorial.
- Himnos homéricos* (2005). Trad. de José B. Torres. Madrid: Cátedra.
- PAUSANIAS: *Descripción de Grecia* (1994). Obra completa. Editorial Gredos. Madrid.
- PLUTARCO. *Obras Morales y de Costumbres (Moralia)*. Obra completa. Madrid: Editorial Gredos. Volumen IX: Sobre la cara visible de la luna. 2002.
- SÓFOCLES: *Antígona* (2013). Edición de Francisco Miguel del Rincón Sánchez. Madrid: Escolar y Mayo.

Bibliografía

- PAULY, AUGUST ; WISSOWA, GEORG ; KROLL, WILHELM ; WITTE, KURT ; MITTELHAUS, KARL; ZIEGLER, KONRAT, eds. (1894-1980): *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft: neue Bearbeitung*, Stuttgart: J. B. Metzler.
- BURKERT, WALTER (2007): *Religión griega arcaica y clásica*. Madrid: Abada Editores.
- DAREMBERG, CHARLES VICTOR Y SAGLIO, EDMOND (1877-1919): *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*.
- FARNELL, L. R. (1896–1909). «Hecate in Art». *The cults of the Greek states*. Oxford: Clarendon Press.
- JUNG, CARL GUSTAV; KERÉNYI, KARL (2004). *Introducción a la esencia de la mitología*. Madrid: Siruela.
- ROSCHER, WILHELM HEINRICH (1884): *Ausführliche Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*.
- RUICKBIE, L. (2004). *Witchcraft out of the shadows: a complete history*. Londres: Robert Hale.
- SARIAN, HAIGANUCH (1992): *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, Zürich-München
- SMITH, WILLIAM (1842): *A Dictionary of Greek and Roman Antiquities*.